

***Compendio de los sucesos ocurridos en el ejército del Perú y sus provincias (1813-1816)*. Por Joaquín de la Pezuela. Edición y prólogo por Pablo Ortemberg y Natalia Sobrevilla. Lima: Proyecto Bicentenario, 2021. 200pp.**

El Proyecto Especial Bicentenario, por medio de su colección “Lecturas de la Independencia”, nos ha permitido acercarnos a diversos documentos históricos que nos sirven para conocer con más detalle el proceso de la independencia hispanoamericana. En ese sentido, hasta la fecha se han publicado las memorias de Pruvonena (José de la Riva Agüero), del general Miller y el *Compendio de los sucesos ocurridos en el ejército del Perú y sus provincias*, del general Joaquín de la Pezuela.

Pezuela fue un destacado político y militar español que desempeñó un papel importante en los últimos años del poder español en América. Durante el régimen del virrey Fernando de Abascal fue el comandante en jefe de las armas del rey, en reemplazo de José Manuel de Goyeneche. Gracias a la victoria en la batalla de Sipe Sipe, consiguió el título de primer marqués de Viluma. Posteriormente fue nombrado virrey del Perú en reemplazo de Abascal. Su administración estuvo marcada por la consolidación del proceso independentista hispanoamericano y culminó por medio del pronunciamiento de Aznapuquio, donde diversos militares españoles lo invitaron a renunciar, asumiendo en su reemplazo José de la Serna. Pezuela fue un personaje clave en las guerras de independencia, por lo que, para conocer más sobre este proceso clave en la historia americana, resulta importante analizar los documentos que él mismo produjo.

En el prólogo, Ortemberg y Sobrevilla nos aproximan a un contexto general del compendio. Los historiadores resaltan los errores militares de Goyeneche—los que causaron que fuera reemplazado por Pezuela—, la reorganización que él realizó debido a las enormes repercusiones que tuvo en la tropa la derrota en Salta, la participación indígena en la guerra, la importancia de los ritos y la religión para los soldados y las innovaciones militares que le supusieron grandes éxitos en la guerra. Finalmente, los editores resaltan la importancia del compendio en el marco de la conmemoración del Bicentenario ya que “permite acercarnos a un escenario de la guerra de independencia en el Perú que no solemos tomar demasiado en cuenta” (p. 19).

Las memorias militares redactadas por Pezuela están divididas en dos partes. En aspectos generales, el compendio es una narración sobre los sucesos desarrollados en el Alto Perú, los percances sufridos por las tropas a su mando y las decisiones que tomó en las situaciones más complejas. En sí, el texto sirvió para que el I Marqués de Viluma haga un descargo sobre todas las ocurrencias de la guerra y también para crear un documento que quede para la posteridad.

En la primera parte, Pezuela explica lo acontecido antes de su llegada, es decir, cuando las tropas estaban al mando de Goyeneche. En ese sentido, nos describe la batalla del Salta, que fue una derrota de las tropas del rey en donde varios soldados capitularon, pero no todos cumplieron su juramento, por lo que los que continuaron en las filas del ejército fueron conocidos como los “juramentados”. Gracias a esta derrota, Pezuela asumió el mando, describiendo a los soldados que se encontraban bajo sus órdenes, que en su gran mayoría eran indígenas. Él los presenta como soldados mal vestidos, donde pocos sabían hablar castellano. No comían el rancho, sino que sus mujeres les preparaban sus alimentos y no podían separarlos de ellas porque desertaban; además, resaltó su violencia. Pezuela destacó la importancia del dinero para el desarrollo de la guerra. Por eso, a lo largo de la campaña, solicita préstamos y donativos para poder tener los suficientes recursos para el pago y la subsistencia de las tropas a su cargo.

Posteriormente, expone con detalle los preparativos y el desarrollo de las batallas de Vilcapugio y Ayohuma, que significaron importantes victorias contra los revolucionarios. Además explica cómo procedió con los territorios que fueron recuperados por el ejército donde instaló un Tribunal de Purificación para juzgar todos los delitos cometidos por los insurgentes. Sin embargo, el teatro de la guerra se vio modificado con la caída de Montevideo, por lo que Pezuela no consideró oportuno seguir avanzando al sur. A la par inició la revolución del Cusco, liderada por los hermanos Angulo y Mateo Pumacahua, lo que ponía en una situación complicada a las tropas del rey porque se encontraban entre dos ejércitos enemigos e incomunicados con la capital del virreinato. Mientras tanto, Pezuela decide despistar al ejército comandado por Rondeau moviendo constantemente a los soldados que tiene a disposición, así como enfrentar a algunos caudillos a lo largo del Alto Perú. A la par de esta estrategia de despiste, y ante el riesgo de la llegada de refuerzos para las tropas de Rondeau, Pezuela considera oportuno atacarlo. Para concluir con la primera parte, se realiza una narración sobre la expedición del general Ramírez para contener y derrotar a la revolución cusqueña, además narra las acciones militares emprendidas por los cusqueños. La primera, liderada por Pinelo y el presbítero Muñecas, con destino a tomar Puno, Desaguadero y La Paz; la segunda, comandada por Pumacahua con el fin de ocupar Arequipa; y la última, de Béjar y Mendoza, que tenía como objetivo Huamanga y Huancavelica. Ante esta situación y el riesgo que corría Lima, Pezuela decide enviar a su segundo al mando, el general Ramírez, para enfrentar y derrotar a la junta cusqueña. Así, por medio de diversos combates, las tropas consiguen derrotar a los rebeldes, ajusticiando a los principales líderes.

La segunda parte del Compendio inicia con la idea de atacar al general Rondeau antes de que obtenga refuerzos. Sin embargo, el virrey Abascal, por medio de una junta de guerra desarrollada en Lima, le ordenó que, en caso de acometer a los revolucionarios, debía reunir a todas sus fuerzas. Pezuela criticó la decisión de la junta debido a que no conocían el contexto en el Alto Perú, por lo que convocó a una

junta de guerra con los principales líderes del ejército. Pese a que les explicó la compleja situación, los jefes de las tropas consideraron oportuno acatar la disposición de Abascal y esperar los tres mil hombres ofrecidos como refuerzos por él. Además, defendiendo la política tomada por el ejército de ajusticiar a los revolucionarios, indicando que es mejor derramar su sangre delincuente a que luego ellos derramen la sangre de quienes defienden al soberano.

Pese a la promesa realizada por Abascal, Pezuela era muy consciente de la demora que tienen este tipo de procedimientos, por lo que no se sorprendió cuando no llegaron los soldados prometidos por el virrey. En ese sentido, decidió que lo mejor era atacar mientras Rondeau no recibiera los refuerzos desde Buenos Aires. Entonces procedió a pasar revista a todos los soldados y dio las disposiciones para el enfrentamiento, consiguiendo una importante victoria en la batalla de Viluma, que significó el descalabro del ejército revolucionario. Posterior a este enfrentamiento, Pezuela y sus tropas procedieron a ocupar los territorios invadidos por los rebeldes, como Cochabamba. Adicionalmente, procedió a solicitar préstamos y donativos a las personas más adineradas de las regiones liberadas con el fin de mantener a las tropas en tiempos donde el rey no tenía de donde sacar caudal alguno. Asimismo, recalca que la situación económica era muy delicada porque le faltaba el dinero necesario para solventar las expediciones, resaltando que, antes de la revolución, las provincias contaban con una economía robusta por la industria, el comercio y la agricultura, pero, a causa de estos sediciosos, la economía se estancó. La segunda parte concluye con la Real Orden por la que el rey dispuso que Joaquín de la Pezuela asumiera como virrey en reemplazo de José Fernando de Abascal, por lo que tiene que ir a Lima, dejando el mando del ejército al general Ramírez.

A lo largo de la memoria observamos la importancia de los ritos religiosos para fidelizar a las tropas. Como resaltaron Ortemberg y Sobrevilla, las invocaciones a la Virgen María jugaron un papel crucial en la motivación de los soldados. Por ejemplo, Pezuela nombró Generala de las tropas del rey a la Virgen del Carmen y Belgrano hizo lo propio con la Virgen de las Mercedes.

Otro aspecto resaltable dentro de la memoria fue el papel de los bandos y las noticias. Pezuela narró que a lo largo de la guerra circuló información falsa que buscaba impulsar a los soldados a desertar del ejército, en ese sentido, se difundieron noticias sobre la caída de Lima y el virrey Abascal, o sobre la muerte de Pezuela, para dar algunos ejemplos. A partir de ello, observamos el rol de la guerra de propaganda en medio de los enfrentamientos militares, donde ambos bandos difundieron información falsa que los beneficiara.

Un mecanismo utilizado por Pezuela para alimentar la fidelidad de sus tropas fue el otorgamiento de medallas y dinero como premios. A partir de estos, los

soldados podían hacer carrera en el ejército, ascendiendo según sus logros demostrados en el campo de batalla y formando una carrera militar.

La importancia del *Compendio* de Pezuela para la historiografía radica en que es una fuente primaria valiosa para conocer la guerra de independencia—más aún en el contexto del Bicentenario—y que nos hace recordar que este proceso no se inició en 1821, sino muchos años atrás. Consideramos que es un documento de obligada lectura para los historiadores que deseen conocer más sobre los eventos que desencadenaron en la independencia de América, a la par de otras importantes memorias, como la de los virreyes Abascal y Pezuela, así como diarios y memorias de los mismos actores. Para culminar, creemos que el Proyecto Bicentenario, por medio de las publicaciones de fuentes como la reseñada, hacen un trabajo importantísimo para acercarnos, en libre acceso, a una fuente primaria muy valiosa para los jóvenes investigadores.

Jesús Yarango Velásquez  
Universidad Nacional Mayor de San Marcos